

Oscura Resurrección

Augusto Felipe Espinoza Andrés

Capítulo 1

Oscura resurrección

“La mejor seducción, es aquella en que podemos llegar a estremecer los sentimientos de un lector”.

Índice

Comienzo.

Personajes.

Muerte despiadada.

Huellas invisibles.

Comienza la caza.

Reuniones misteriosas.

Máxima crueldad.

Comienzo

La luna llena de un brillo inusual en la noche capitalina, va las ajetreadas calles que muestran desplazándose con algo de prisa a un personaje que pasa desapercibido entre la multitud, su roñosa vestimenta oculta la forma de su cuerpo, no pudiendo distinguir su sexo.

Camina nervioso y apresurado, mirando en todas direcciones como si fuera seguido, se detiene en esquina de calle Moneda con Bandera; un portón oxidado de grandes proporciones, es la entrada a un edificio abandonado, una cadena con candado la mantiene cerrada, moviéndola un poco se percata que esta sobrepuesto, quitándolo e ingresa.

Mantiene su estado de alerta, cautelosamente avanza por un largo pasillo polvoriento, sobre el suelo hay restos de escombros, siendo iluminado por algunas velas, conduciéndolo hasta un salón de grandes proporciones; en los alrededores algunos de madera que han sucumbido al paso del tiempo. En la oscuridad del lugar, el rojo vivo de un cigarrillo muestra donde se encuentra quien espera, envuelto en una estela de humo.

Esta muy cerca y se revela la figura de un hombre elegante, estatura mediana, viste negra fina, ocultando parte de su rostro un sombrero que lleva puesto.

- ¿Has traído lo que te pedí?-, con preocupación le dice quien impaciente aguardaba su llegada.

Mete su mano en una especie de bolsillo oculto en sus vestimentas, extrae una pequeña caja entregándosela.

- Federico, esta muestra es todo lo que conseguí -, su voz revela que el mensajero es una mujer.

Quien pregunta retira el envoltorio, sacando del interior un tubo de ensayo que contiene un líquido color amarillo muy vivo, contemplándolo unos momentos.

- Cuando llegue el momento, tendremos que utilizarlo -.

La emisaria siente algo de intranquilidad y pesimismo.

- La niña esta en un peligro inminente, si la encuentra las consecuencias serian caóticas -.

Mira a sus ojos en silencio, coge una pitillera de plata, saca un nuevo cigarro, encendiéndolo.

- Ya tengo hechos los arreglos para enviarla a otra ciudad, sin dejar rastro alguno -.

- ¿Quién concluirá el proyecto? -, con mucha preocupación le dice la mujer.

Fuma , botando el humo en forma de círculo.

- Tengo al individuo que con su trabajo, hasta nuevo aviso no nos volveremos a reunir -.

Ambos realizan unos gestos despidiéndose, observa como ella se acomoda la ropa, volviendo a ocultar su silueta, marchándose por donde mismo entro.

Pensativo, se queda de pie unos momentos.

- , de haber llegado a tiempo, te habría salvado de tan cruel destino, te prometí proteger a la pequeña Helena sin importar el costo...-.

Su rostro refleja sus temores más grandes, sabe que todo lo que vendrá cuando aparezca el siniestro enemigo que los acechará; en la penumbra hay alguien que ha escuchado todo, con movimientos torpes y descoordinados se acerca.

- ¿Por qué no le dijiste la verdad?, debe saberlo -, su voz es cansada y débil.

- Entre menos gente sepa que ocurrió esa noche, podremos proteger mejor a todos los que nos rodean, se vienen tiempos difíciles, debemos estar preparados...-

Se acerca a aquel hombre oculto, lo ayuda a caminar y se marchan.

Personajes:

- Helena Del Salto: Inspectora de la PDI.
- Joaquín Fernández: Empresario millonario.
- José de la Fuente: Empresario.
- Juan Cortes: Compañero de curso.
- Andrés Jorquera: Compañero de curso.
- Orlando Contreras: compañero de curso.
- Francesca Corlen: Novia José de la Fuente.
- Alberto Quintana: Médico forense.
- Juan Labren: Inspector PDI.
- Beatriz Orellana: Inspectora PDI.
- Casandra Solar: Novia Joaquín Fernández.
- Siria Alonso: Prestigiosa abogada.
- Federico Gutiérrez: Ex líder Dagas sagradas.
- François Fernández: Hermano Joaquín Fernández.
- Esteban Domínguez: Agente Interpol.
- Marco Santeiro: Sicario.
- Osvaldo Corona: Ex novio Helena Del Salto.
- Roberto del Salto: Científico y padre de Helena.
- Ramiro Salgado: Cuñado Esteban Domínguez.
- Catalina Gutiérrez: Hija Federico Gutiérrez.
- Ángela Salgado: Esposa Esteban Domínguez.
- PDI: Policía de investigaciones de Chile.
- Hugo Balbuena: Dactilógrafo.
- Marieta Escobar: Relaciones publicas PDI.
- Miguel Rodríguez: Ex esposo Beatriz.
- Felipe Rodríguez: Pareja Beatriz.

Muerte despiadada

La fría tarde noche comienza a caer en la ciudad, colocado sobre la fachada del Colegio Chile, se anuncia la celebración de ex estudiantes de los años noventa; luces de colores que provienen del gimnasio destellando en el cielo, llamando la atención de los transeúntes. Muchos grupos se encuentran congregados en distintos rincones del establecimiento.

En uno de los pasillos que conducen a la biblioteca, están reunidos viejos amigos, aguardando a José de la Fuente, muy popular en esa época quien ocupó la presidencia del centro de alumnos; Juan Cortes, delgado, rasgos estilizados, cabello corto negro azabache y gafas, viste tenida

informal, impaciente mira su reloj.

- Ya deberían haber llegado -.

Los demás no prestan mucha atención a sus palabras y continúan con su charla de recuerdos, conocen a su camarada, se caracteriza por ser muy impuntual. Escuchan la voz del animador por los parlantes.

- Las actividades comienzan en el patio principal dentro de unos veinte minutos -.

Se encuentra listo un escenario con motivos de sus años de estudiantes, en distintos rincones hay mesas servidas con cocteles, tragos, jugos, carnes, pescados y mariscos.

El grupo se dirige al igual que todos los participantes al lugar indicado, Andrés Jorquera, hombre de baja estatura, contextura gruesa y cabellos largos hasta los hombros, enciende un cigarrillo para matar un poco la ansiedad; quien se acerca a ellos con algo de preocupación en su rostro es Francesca Corlen, novia de José, atractiva, cabello castaño hasta la espalda, viste ropa provocativa; se percata de su llegada Orlando Contreras, trigueño, estatura normal, cabello castaño ondulado, barba tupida, que lleva una camisa escocesa, vaqueros, zapatos y un abrigo hasta las rodillas.

- No me digas que te dejo plantada -. Bromea y todos ríen.

- Hola, al parecer sí, desde el medio día no hemos vuelto a hablar, ¿saben algo? -, con angustia les dice.

Todos se miran sorprendidos y extrañados, debían llegar juntos a la reunión, comenzando a preocuparse.

- ¿Llamaste a su móvil? -, Pregunta Andrés.

- Me canse de hacerlo, solo escuchaba el buzón de voz, creí que me estaba jugando una broma y estaría junto a ustedes -.

Sin perder más tiempo, toman diferentes direcciones para encontrarlo en los posibles lugares donde solía ocultarse en el establecimiento. Haciendo memoria su compinche, recuerda que ambos se ocultaban en la oficina del profesor de educación física y así jugarle alguna broma.

Pasando desapercibido entre los demás participantes, cruza un corredor ancho que pasa por detrás del gimnasio dejándolo enfrente de la puerta, encontrándola junta; con algo de curiosidad empuja, escuchándose un rechinido leve, lentamente asoma su cabeza y al encender la luz, no es el caos que hay por todo el lugar lo que atrajo su

atención, sino, descubrir sin vida a José tendido boca arriba sobre el escritorio, asfixiado violentamente, su ropa deportiva desgarrada, melena rubia desordenada, expresión de muerte en su rostro, cutis cadavérico, la boca abierta con los labios contraídos, a ambos lados del cartílago tiroideos se veían unos horribles hematomas, ha muerto de la manera más cruel y despiadada.

Sale corriendo despavorido sin poder quitar de su mente tan brutal imagen, comenzando a dominarlo el pánico.

- Maldita sea, esto no puede comenzar -.

Logra detenerse antes de llegar a la fiesta, sus nervios le impiden coordinar sus movimientos, apoyándose en la pared, siente un sudor frío que recorre su espalda; a duras penas saca un cigarrillo y lo enciende, temblando su mano coge su móvil, llamando a Andrés.

- ¿Encontraste a José? -, intenta conservar la poca calma que tiene al escucharlo, mira hacia el lugar del crimen.

- Vengan a la parte trasera del gimnasio ¡AHORA! -, enérgico le responde Orlando.

- Pero, ¿lo encontraste o no? -, su insistencia lo exaspera, respondiéndole algo agresivo y alterado.

- Cuando lleguen lo sabrán, estoy afuera de la oficina de Toledo -.

Corta la llamada, dejando caer el aparato al piso, hay demasiada confusión en su interior, agarrándose la cabeza con las manos, comienza a llorar.

- Nos está cazando como prometió, ya no estamos seguros...-, se queda quieto aguardando a que lleguen los demás.

Breves momentos después, aparecen los miembros del grupo junto a la novia de la víctima, miran que se encuentra desecho, fumando.

- ¿Qué mierda pasa? -, irritado le dice Andrés.

Guiándolos hasta donde se encuentra el cadáver, quedan impresionados y perturbados, viéndolo en esas condiciones tan siniestras.

- Ha regresado a tomar venganza -, encolerizado dice Andrés.

Francesca atónita, se desmorona poco a poco quedando sentada sobre sus piernas, rompiendo en un llanto desconsolador; Orlando intenta consolarla, de improviso se levanta tratando de llegar hasta el cuerpo

inerte de su pareja, la detiene y comienza a forcejear para intentar liberarse.

- ¡DÉJAME, QUIERO ESTAR A SU LADO, NO PUEDE SER! -, su resistencia decae rápido, abrazándola para tranquilizarla.

Una pareja en la oscuridad, escucha los gritos de la joven, se acercan a toda prisa, los rostros demacrados y llorosos les indican que algo terrible ha sucedido.

- ¿Qué ocurre? -.

Quien les habla es Ramiro Salgado, hombre alto, piel blanca, cabello castaño con corte militar, por su espalda, es alguien que ha recibido algún entrenamiento especial, viste camisa manga corta, vaqueros y zapatillas. Este joven fue su compañero, al igual que su jefe Joaquín Fernández, para el cual trabaja actualmente, siendo uno de los empresarios más ricos del país.

Entran a la oficina encontrando los restos impresionándose fuertemente, saliendo de su estado de shock llaman a la PDI, quedándose al lado de los demás, acompañándolos en este momento tan difícil, que enluta sus corazones, debido a la terrible pérdida.

Huella Invisibles.

Una patrulla aparca fuera del recinto educacional, en su interior la pareja compuesta por Helena Del Salto, morena, cabello negro hasta los hombros, grandes ojos cafés con pestañas muy delineadas, un metro sesenta y ocho de estatura, viste chaqueta de la PDI, jeans, zapatos; junto a Beatriz Orellana, piel tostada, melena castaña, ojos verdes de un brillo muy intenso, uno sesenta y seis de estatura, viste igual que su colega, son las mejores en la unidad de homicidios por resolver los casos más complejos que se han presentado.

Todo el lugar esta acordonado, sus compañeros realizan peritajes de rigor, manteniendo a resguardo los testigos. Hallan en el interior de la oficina cajones volcados, sillas derribadas, lámparas desplazadas, cortinas retorcidas, papeles y objetos esparcidos por el suelo. Sin perder más tiempo van directo al forense, quien les da la espalda, mientras examina y

realiza pruebas al cuerpo.

- Buenas noches inspectoras -, sin voltearse las saluda.

- Hola Alberto, ¿que tenemos? -, quien pregunta es Helena.

Girándose hacia ellas, Alberto Quintana, forense, pelo ensortijado, con gafas, baja estatura, viste uniforme de la institución.

- Curiosa la forma en que murió -, las inspectoras prestan atención a sus palabras.

- ¿A qué te refieres? -, señala Orellana.

El experto revela el cadáver, con claros signos de haber puesto algo de resistencia, utilizando un bolígrafo, levanta la camiseta desgarrada a la altura del pecho.

- ¡A esto me refería! -.

Ambas policías se colocan guantes de látex, agachándose; hay tres impactos de bala calibre 22, su forma es triangular, inusual en circunstancias normales al producirse un crimen de estas características. Beatriz se levanta en busca de perforaciones sobre los muros, no encontrando nada. - Demasiadas molestias se tomo el asesino -, dice Del Salto, asiente con la cabeza él forense.

- Preliminarmente, la víctima fue estrangulada, rematándola con el revólver, lo que desencadeno su muerte -.

- ¿Que lo sentencio a un fin tan trágico? -. Piensa Helena.

Continuando con su informe el facultativo.

- La hora de su fallecimiento es entre las 11:00 y las 13:00 hrs -.

Llega a su lado Juan Labren, compañero de las inspectoras, cabello rubio ceniza, alto, delgado, nariz respingada, quien ha estado tomando los testimonios de los amigos de la víctima que lo encontraron.

- Inspectoras, buenas noches -, se gira en dirección hacia el grupo -, - Según sus declaraciones, quien hayo los restos fue Orlando Contreras -.

- ¿Que más te han dicho? -, señala Beatriz.

- Su novia desconocía su paradero desde el medio día, pensó lo encontraría junto a sus amigos, al no suceder, comienzan a buscarlo y lo

descubren en la oficina del profesor -.

Helena disimuladamente observa por unos momentos a los testigos detenidamente.

- Sus declaraciones pueden darnos algunos indicios, prepara una sala, los interrogaremos -.

Juan asiente con la cabeza - así lo haremos -.

Voltean hacia Alberto y se acercan.

- Te dejamos continuar, a ver que más nos revela la autopsia -, dice Orellana.

Asiente con la cabeza y continúa con su labor; en ese momento ingresa el fotógrafo oficial, junto al experto dactilógrafo Hugo Balbuena, quien rápidamente se coloca junto al cuerpo, con una perilla muy parecida a un pequeño fuelle, esparció un fino polvo amarillento sobre la superficie.

- Siempre tan sutil en sus entradas -, ironiza Beatriz, al escucharla, refleja en su rostro algo de molestia.

- Inspectoras, ¿Me sorprenden no hayan resuelto el crimen? -, contesta de igual manera.

Existe algo de mala relación entre ellos, debido a algunas diferencias en casos anteriores, hasta la fecha no han solucionado. Continúa Balbuena, dando su informe preliminar.

- No hay huellas -, sonrío irónicamente - Veamos si podrán resolver este caso -.

Sin dar mayor importancia a sus palabras, se voltean.

- Espero su informe, mañana sobre mi escritorio -, responde Beatriz.

De mala manera continua con su labor, mientras las detectives van al lugar donde están los testigos, han sido avisadas por su compañero, se encuentra todo listo para que los interroguen.

∞∞∞∞∞

En las afueras de la sala donde se encuentra Orlando, hay dos inspectores en la puerta montando guardia, en su interior sentado sobre una silla con un vaso plástico que contiene café, aguarda la llegada de las

investigadoras; abren la puerta acercándose.

- Buenas noches, señor Contreras -, saluda Beatriz, haciendo lo mismo Helena.

Toman asiento quedando Frente a él, comenzando a realizar las preguntas Orellana, mientras sin perder atención esta Del Salto.

- Usted encontró a su amigo, ¿Por que busco en ese lugar? -. Un tanto nervioso responde, - Fuimos los más unidos y conocía todos sus lugares para ocultarse, siendo ese su preferido, disfrutábamos haciendo jugarretas al profesor -.

Interviene Helena, - El señor de la Fuente, ¿Tenía enemigos que conociera? -, intenta disimular su incomodidad, la exaltación de sus ojos lo descubre con mucha facilidad.

- Nadie, siempre fue respetado y querido por todos quienes lo conocíamos -.

- Al parecer, alguien no lo quería lo más mínimo -, recalca Del Salto.

- Noto en el último tiempo, ¿Algo que pudiera motivar un posible enfrentamiento con alguno del grupo? -, con decisión le dice Beatriz.

Se queda en silencio unos momentos, mirando hacia el techo, como si aguardara que alguien fuera en su rescate y lo sacara de ahí. Golpean la puerta, uno de los compañeros que vigilan, abre realizando una seña a las policías, Helena se acerca y escucha al oído lo que tiene que decirle, cerrando la puerta, regresando al interrogatorio.

- Puede retirarse, si necesitamos de usted nos pondremos en contacto -.

Se coloca de pie con torpeza, despidiéndose y saliendo con algo de prisa, sin cuestionar a su compañera, Beatriz sabe que algo ha ocurrido para dejarlo salir tan fácilmente.

- ¿Dime que ha pasado? -, su camarada tiene algo de molestia que se nota en su rostro.

- Nuestros testigos, al parecer tienen protección de la buena, ha llamado nuestro jefe ordenando dejarlos libres, que no van a testificar sin su abogado -.

Sus palabras la hacen compartir el mismo sentimiento.

- Sus contactos son muy influyentes, ya veremos quién es su abogado,

seguro nos va a traer más de algún problema -.

Las dos salen de la sala y observan que todo el grupo va en compañía de una mujer de 1,80, cabello ondulado rubio, ojos verdes, viste un traje de dos piezas ceñido a su cuerpo, voluptuosa y sensual, que lleva en una de sus manos un maletín, reconociéndola en el acto.

- ¡Quién más tenía que ser! -, con molestia dice Beatriz.

Es una de las mejores abogadas del país "Siria Alonso", una de las socias del buffet "Royal y Smith", ubicadas en el sector más acomodado de la capital, experta en defensa de víctimas de extorsión y conoce los medios para presionar a la policía en caso de necesitar que protejan a algunos de sus clientes. Por ahora dejaron que se marchen, pero estarán listas cuando llegue el momento de tenerlos para su investigación.

Los demás asistentes a la reunión de ex alumnos, se encuentran muy consternados con los últimos acontecimientos sucedidos, comenzando a retirarse del colegio.

Dejan a sus colegas realizando los peritajes, se dirigen al aparcamiento para regresar en su patrulla a la unidad y comenzar los preparativos para este nuevo caso.

De camino a La Brigada de Homicidios ubicada en la comuna de Providencia, toma un atajo por Parque Bustamante, ambas comienzan ya su trabajo.

- Vaya manera de comenzar la noche, tenemos un caso bastante complejo, sin huellas o alguna pista por donde comenzar -, Helena le habla a su compañera, que conduce.

- Estarás de acuerdo conmigo que dejaron el cuerpo en ese lugar y lo liquidaron en otro, lo más raro son los impactos de bala -. señala Beatriz.

Detiene el coche en un semáforo en rojo, aprovecha de subir la calefacción, ya que la noche se ha vuelto un poco fría, continuando con su plática.

- Los motivos para un crimen son pasionales, venganza o por dinero; El asesino posee una inteligencia alejada del perfil común -.

Ambas concuerdan con esa idea, pero deben interrumpir sus reflexiones ya que se encuentran llegando a su destino. Aparcan en el lugar asignado; gran cantidad de medios de comunicación se encuentran agolpados, escuchando las declaraciones de Marieta Escobar, relacionadora pública de la institución, siempre atiende a los medios en

casos importantes y mediáticos, pasando desapercibidas.

Reunidas en su sala de trabajo, golpean la puerta, entrando uno de sus compañeros.

- Estas son las fotografías de la víctima -.

Helena las recibe, se marcha quien las trajo; las coloca sobre una pizarra y las miran con detalle.

- Sabemos que lo mato en otro sitio, debemos esperar el informe de Alberto y podremos confirmar nuestra sospecha -. Indica Beatriz.

- Si es correcta nuestra teoría, ¿por qué lo dejo ahí?, no fue hecho al azar y por cómo se encontraban los amigos, cumplió lo que buscaba, ¡asustarlos! -.

También colocan las fotografías de los testigos, que venían junto a las de José, Helena recoge su cabello con la mano.

- El asesino debe haber estado presente para no levantar sospechas -, siente esa corazonada.

Su compañera se coloca de pie.

- Iré por Labren, le pediré que nos consiga una lista con todos los participantes, eso nos podría ayudar a reducir la búsqueda -.

∞∞∞∞

A primera hora de la mañana como acostumbra Alberto, se encuentra trabajando en el área forense, despertando un interés especial debido a lo complejo del caso; ha terminado la autopsia arrojando más dudas que anoche donde encontraron el cadáver.

Los restos de sangre están mezclados con una sustancia de color amarillo intenso, desconocida.

- Debes haberte metido en un lio muy grande -.

Coloca una muestra en el microscopio, revelando un extraño componente, deja unos momentos su observación para ver el reloj mural.

- Helena ya debe haber llegado, será mejor que venga a ver esto -, llamándola a su anexo.

Ya instalada en su oficina escucha el sonido de su teléfono y contesta.

- Buenos días inspectora -.

- Buenos días Alberto, ¿qué novedades tienes? -, Alberto observa el cadáver.

- Es mejor que venga, tengo algo que puede interesarle -.

- Bajare enseguida -.

Muy intrigada va a la morgue, espera le entregue algún indicio o pista. Entra encontrando, encontrando al médico terminando de ordenar algunos instrumentos, se acerca al cuerpo, coge una ficha con los resultados de los exámenes.

- Me alegra que hayas llegado -, ¿Dime que es lo que ves? -, la invita a echar un vistazo al microscopio.

Se acerca, sin dejar de observar de reojo el cuerpo que se encuentra cubierto por una sabana azul claro. Al mirar, observa un comportamiento inusual en las células, se unen a un extraño componente, pero después las va matando.

- Por eso te pedí que vinieras, no se parece a nada que yo haya visto -.

- ¿Cuáles son las posibilidades que maneja? -, regresa a mirar nuevamente, dándole la espalda a la inspectora.

- Recuerdo un viejo rumor, un científico trabajaba en cómo mejorar las capacidades físicas de un ser humano -.

Se queda pensativa unos momentos analizando sus palabras.

- ¿No recuerda el nombre del investigador o para quién trabajaba? -.

Intentando de acordarse guarda silencio unos momentos, reflejando en su rostro una respuesta negativa. La inspectora lee el informe, confirmando sus sospechas que tenían con su compañera; comienza a retirarse.

- Haga todo lo que este a su alcance, si tiene alguna novedad llámeme -.

Asiente con la cabeza Alberto. Ella camina en dirección al ascensor; Mientras avanza por el pasillo, no deja de repasar las pistas que tienen y esa historia.

- Será necesario regresar al colegio, puede ser que algo se nos haya escapado -.

Comienza la caza

Un camino privado ubicado en La Dehesa, conduce a una residencia rodeada por un jardín exótico, con altos muros de concreto, sobresalen de la reja dos lobos plateados aullando; pertenece a Joaquín Fernández, 38 años, alto, elegante, cabellos negros más abajo de los hombros, viste pijama. Recostado sobre su comfortable cama, mira las noticias matutinas en televisión; tomando una ducha su novia Casandra Solar, melena castaña, alta, delgada, conocida por sus portadas en revistas de moda, escucha que ella cierra la llave.

- Hoy debemos reunirnos con los ejecutivos -, la joven eleva un poco su voz para recordarle su compromiso.

- Si lo sé -, responde algo distraído revisando unos informes en su laptop.

Mira por unos momentos la pantalla, al escuchar la noticia del crimen que se cometió en su ex colegio, sube el volumen, al ver la fotografía de su amigo junto a la presentadora, quedando atónito.

- En misteriosas circunstancias se ha encontrado el cuerpo del conocido hombre de negocios José de La Fuente, mucho hermetismo en la PDI, debido al fuerte golpe mediático del caso -.

Sin prestar atención a su sexy pareja, envuelta en una pequeña toalla, no da crédito a lo sucedido, distrayéndolo su móvil.

- ¿Quién podrá ser? -, no reconoce quien le llama.

- ¿Veamos qué quieren? -, una voz familiar le habla.

- Soy Orlando -, sorprendido que llame por un número distinto.

- ¿Has cambiado tu teléfono? -, responde Joaquín Bromeando.

- Debemos reunirnos cuanto antes, las cosas están demasiado complicadas -, angustiado le comenta, escuchándose mucho ruido desde donde llama.

- Por tu voz me doy cuenta de eso, encontrémonos en el lugar de siempre

y hablaremos - .

- No tardes mucho, creo me están siguiendo... -, con voz agitada le dice.

Por el auricular se escuchan disparos que hacen estallar unos cristales, se oyen los pasos corriendo de su amigo con la respiración agitada; se levanta de la cama caminando de un lado para el otro, Joaquín tiene una expresión tensa en el rostro.

- ¿Orlando que pasa? -, le habla muy exaltado.

- Ha vuelto...ha vuelto...-.

Un escalofriante silencio se apodera de la comunicación, quedando desconcertado, sentándose; Casandra que ha presenciado todo, sabe que hay solo una cosa que puede dejar en ese estado a su pareja, el miedo y los nervios se apoderan de ella, comenzando a llorar, al verla en ese estado la abraza.

- Regreso lo que tanto temíamos -, mortificado pronuncia estas palabras.

- No puede ser, juro que todo quedaría saldado -, la joven sollozando lo abraza buscando refugio y consuelo; son interrumpidos al oír que golpean la puerta.

- ¿Quién es? -, contesta molesto.

- Ramiro, su hermano lo espera en la biblioteca -, sin dejar de estrechar a su novia, responde, - Bajare enseguida -. Su empleado se retira sin decir nada más.

∞∞∞∞∞

Sentada en la silla de su escritorio, Helena revisa los informes del forense y balística, buscando algún indicio que utilice para encontrar al asesino, levanta su cabeza un momento, recordando esa investigación que le menciona Alberto.

- Es solo un rumor, pero no voy a descartar indagar que laboratorios pudieran tener alguna relación -.

Se acerca un compañero con documentos en sus manos, sacándola de sus pensamientos.

- Inspectora, esta es la lista de los amigos más cercanos a la víctima -, ella la recibe y comienza a leerla, los nombres son todos de gente que

tiene mucha relevancia mediática.

- Gracias, necesito que los citen a declarar -.

- Así lo haremos, los tendremos acá por la tarde -, Asiente con la cabeza, retirándose su colaborador. Al tenerlos identificados y sus declaraciones, espera encontrar las pistas para armar este intrincado rompecabezas, aunque esté presente Siria Alonso.

Decide ir nuevamente al lugar donde tiene la pizarra para comparar algunos datos, su móvil comienza a sonar, al ver la pantalla es su compañera.

- ¿Beatriz que tienes? -, se escucha tráfico en la calle.

- Se han cargado a Contreras, lo encontramos cerca de La Araucana, debes venir enseguida -.

Este nuevo crimen la pone más alerta, no han pasado dos días y actuó de nuevo, complicando más aún la investigación, al dejarla sin el testigo principal.

- El asesino se nos está adelantando y no quiere dejar cabos sueltos, llama a Labren dile quiero a los demás del grupo en la unidad para protegerlos -.

- Ahora lo llamo, ¿Necesitas algo más? -.

- Eso por ahora, estaré ahí en treinta minutos -.

∞∞∞∞∞

En las cercanías del Club de Recreación La Araucana, se encuentra un gran dispositivo de inspectores de la PDI realizando peritajes en los alrededores.

Alberto montado sobre la gruesa rama donde encontraron el cadáver boca abajo, mirada perdida, signos de haber luchado por su vida, con todos los dedos de las manos quebrados, realiza sus primeros estudios de la víctima; Apareciendo en esos momentos el fotógrafo oficial que comienza a realizar su trabajo.

Se presenta Del Salto, avista como por orden del facultativo comienza a bajar el cadáver, al colocarlo sobre el suelo lo cubren, se acerca para saber si hay algún nuevo antecedente, diviso a su compañera tomando declaraciones al jardinero.

- Hola Alberto, ¿Tienes algo nuevo para mí? -, realizando algunas anotaciones en su libreta, levanta la vista.

- Nuestro buen amigo Balboa, ya pasó por acá, el asesino no dejó huellas, pero se ensañó mucho con la víctima, no bastándole con asfixiarla y dispararle, fue torturado ya que todos sus dedos están quebrados -.

Levanta la sabana que lo cubre y saltando a primera vista las mismas perforaciones de bala en forma de triangulo sobre su pecho, revisa rápidamente sus apuntes.

- Su hora de muerte aproximada es entre las 07:00 y 09:00 de la mañana, el cuerpo fue encontrado por quien está con tu compañera -, Helena le inquieta algo.

- ¿No hay balas en el árbol, supongo? -, el forense asiente con la cabeza.

- Puedo asegurarte que es del mismo calibre y la misma arma, de todas maneras lo comprobare con balística -, se queda un momento pensativa.

- Está muy bien entrenado o es un loco demasiado inteligente para burlarnos -.

La inspectora se despide y deja continuar con su labor al facultativo; va al encuentro de Beatriz que ha terminado de tomar la declaración.

- Hola, el jardinero comenzaba su trabajo, cuando encontró el cuerpo sobre el árbol -.

- Eso me temía, debemos también traer a declarar a Joaquín Fernández, si ese hombre era su amigo, puede saber algo -.

- ¡Estás loca!, ese hombre no va a cooperar tan fácilmente, además no tenemos algo concreto, ¡¿Sabes las influencias que tiene?! -.

- Si nada oculta, no debería negarse, a menos que tenga algo que esconder... -.

No muy de acuerdo con su idea, ella la apoya y comienza a llamar a uno de sus colegas para citar al empresario en la Unidad. Sin más que realizar en aquel lugar, se marchan, para continuar con la investigación.

Reuniones misteriosas

En los aparcamientos del Buffet Royal y Smith, comuna de Las Condes, Joaquín deja su deportivo, ya que tiene una cita con su abogada, una guapa recepcionista lo atiende.

- Buenos días, tengo una reunión con la señorita Alonso -.

- Señor Fernández, lo está esperando -.
Muchas gracias -, da media vuelta y va a su encuentro.

Recurre nuevamente a la licenciada, en varias ocasiones le ha encargado asuntos de mucha complejidad, resolviéndolos satisfactoriamente. Los últimos acontecimientos, lo obligan a tomar cartas en el asunto; imperturbable se encuentra frente a su puerta, golpeando.

Una suave y atractiva voz contesta.

- Por favor entre -.

Pasa y queda unos momentos contemplando sus cabellos con un precioso brillo por la luz del sol que cae sobre ella, se levanta de su silla para recibirlo; es el tipo de mujer que le gusta como amante, ella hábilmente ha sabido darle una negativa a sus intenciones. Sus vigilantes saben cada uno de los movimientos que realizan las personas que trabajan para él; la joven ha mantenido una prolongada soltería, despertando su curiosidad.

Toman asiento quedando frente a frente, se siente incómoda por su forma de mirarla, pero debe tratarlo, ya que pertenecen a la misma organización.

- Señor Fernández, fui advertida de lo sucedido y sus amigos no fueron interrogados por la policía -.

- Agradezco que haya resuelto ese delicado asunto, relacionado con lo mismo, necesito que ponga toda la presión sobre la PDI y atrapen lo antes posible al culpable -.

- Como bien sabe, ellos tiene procedimientos que no son tan rápidos, debido a lo complejo del caso, podemos lograr escolta las 24 horas para ellos -.

No le parece mala alternativa, pero insuficiente.

- Tienes que hacer más, ¿No queremos comenzar a fallar ahora -.

El tono de su voz es algo amenazante, inquietándola un poco.

- Moveré más contactos, reforzando la protección de los demás -.

- Sobre todo a mi novia, si le llega a ocurrir algo tú serás responsable, pagando las consecuencias... -.

Tiene que contenerse para no responderle, arquea un poco las cejas, se da cuenta que ella no está muy contenta con sus palabras, continua la jurista.

- La inspectora Del Salto se encuentra a cargo del caso -.

Seriedad en su rostro y sin pronunciar palabra alguna se levanta de su asiento, coloca sus manos por detrás de su espalda, con una mirada intrigante contempla la ciudad a través del gran ventanal, sonriendo algo siniestro.

- Yo me encargare de esa policía, por ahora céntrate en que todo siga, según lo planeado -.

Se marcha dejándola sola en su oficina, siente un gran alivio, desconfía demasiado cuando está presente, sabe que sus métodos en muchas ocasiones han sido crueles e inhumanos; por ahora se encuentra a salvo al contar con el favor de quienes están por sobre él, confía en que su suerte no cambie. Mantiene sin que lo sepa un aliado que de ser necesario...

∞∞∞∞

La pareja de inspectoras se sitúan nuevamente en el lugar del crimen siguiendo una corazonada, la oficina puede ser clave para resolver el caso. Utilizando guantes de látex registran cuidadosamente todo el lugar, Helena busca por los rincones donde posiblemente podría encontrar algo, Beatriz observa una mancha en la orilla del escritorio, se fija por debajo, descubriendo una especie de sustancia amarilla viscosa y suave, no percibe olor.

- ¿Qué demonios es esto?, al oírla su compañera se acerca -.

- Alberto encontró eso en la sangre de la víctima, fusionándose con sus células, destruyéndolas momentos después -.

Del Salto se queda analizando e intentando encontrar alguna relación, no tiene sentido para ella su manera de morir, si finalmente ese compuesto lo terminaría liquidando.

- Creo que las dos llegamos a la misma conclusión, no hay lógica en como sucedió todo -. Observa a Beatriz quien asiente con la cabeza.

Orellana recoge una muestra para dársela al forense; su compañera se detiene en la puerta dándose cuenta que la llave esta puesta por dentro, cuando registraron la primera vez no estaba, tiene signos de haber sido forzada.

- Nuestro asesino, al parecer ha cometido un error, luego daremos con él -, Del Salto sonríe con algo de satisfacción.

Las dos al no hallar nada más comienzan a retirarse, hasta que Beatriz nota algo extraño en la superficie de la manecilla de la chapa, tienen una leve diferencia del color dorado, pasa un bolígrafo sobre la superficie, saliéndose la pintura nueva, apareciendo unos rasguños.

- Esto nos dará al menos un comienzo, no estamos como al principio, deberían tener relación si aparecen huellas en ambas -, con más animo y satisfacción comenta Helena.

- Es mejor que venga Alberto, pronto tendremos lo que buscamos -, señala Beatriz.

Orellana va por él profesional, su compañera se queda por fuera, comenzando a sonar su móvil.

- Inspectora Del Salto -, una voz retorcida y metalizada le habla.

- Una fuerza más allá de su comprensión ha despertado, las consecuencias serán fatales... -

Le corta, dejándola molesta e inquieta, no piensa quedarse de brazos cruzados.

- No tengo idea de que habla, pero no pasare nada por alto -, llama a uno de sus compañeros, - Labren, necesito que rastrees lo antes posible este número, 68956211 -.

- Dame unos minutos y te lo digo -.

- Espero tu respuesta -.

Regresa Beatriz con el forense, al ver tan cabreada a su compañera, sabe que son muy pocas cosas que pueden colocarla de tan mal humor.

- ¿Qué sucedió? -.

- Un tipo de voz extraña me llamo, diciéndome que algo había despertado, creo que es el asesino que quiere despistarnos, Labren ya se encuentra rastreando el móvil. Alberto necesito me digas, ¿De quién son las huellas? -.

- En cuanto tenga los resultados te llamare, será dentro de la mañana -.

- Gracias, ahora debemos volver a la Unidad -.

Se despiden de su compañero y van camino al aparcamiento, llegan a la puerta de acceso deteniéndose algo nerviosa Orellana.

- Debo resolver un asunto personal, te daré alcance dentro de un rato -.

Asiente con la cabeza y ve como se marcha en dirección a la estación de metro Departamental, sabe que ella desde hace algún tiempo ha estado en algo, son muy amigas pero cada vez que tocan el tema lo evade.

- Espero no esté metida en nada malo -.

Sube al coche colocándose en marcha, mientras conduce se encuentra muy intrigada por saber en que está metida, comenzando a sonar su móvil.

- Es un aparato de pre pago, se encuentra apagado, pero la llamada fue realizada muy cerca del colegio -, le indica Labren desde la unidad.

- Envía a que registren por la zona, busquen en los basureros y los posibles lugares donde podrían haberlo tirado, nos vemos allá -.

∞∞∞∞∞

Con mucha impaciencia fuera de la estación de metro Universidad Católica, Beatriz aguarda la llegada de una persona, mira en todas direcciones, sin darse cuenta ha sacado de su cartera un cigarrillo, habito que había dejado, lo ocurrido en su vida en el último tiempo la hizo retomarlo.

- No creo que vaya a fallar, sabe que no podemos dar más largas -.

Sin percatarse un hombre alto, contextura atlética, con algo de pelo cano, vistiendo ropa oscura, la observa a cierta distancia esperando el momento de acercarse, mira su reloj y comienza a caminar, apareciendo a sus espaldas, al verlo llegar se coloca algo ansiosa.

- Pensé que ya no vendrías -, algo molesta reprocha su tardanza,

observándola en silencio.

- Me ha costado mucho decidirme a venir, han sido demasiadas cosas las que han pasado, esta será nuestra charla definitiva -.

Los ojos de la joven se vuelven cristalinos, sus palabras la han dejado triste; ambos se marchan en dirección al lugar donde acuden siempre para hablar, el apartamento de aquel hombre misterioso.

Se encuentran en la sala, Beatriz sentada en el sofá, él de pie observándola.

- Es el momento de que te decidas de una vez, no puedo seguir aguardando -.

Lo escucha en silencio bajando su mirada, se coloca en pie, deteniéndose frente a la ventana que da a la calle y le da la espalda.

- Tengo miedo a volver a pasar por lo de antes, sabes todo lo que sufrí con tu hermano -, silencioso se acerca a ella, la toma de la cintura y le susurra al oído.

- Deja tus temores atrás, no es el momento de vivir del pasado -.

Comenzando a besarla en el cuello, su corazón se acelera como no lo vivía desde hace mucho tiempo, siente su piel más sensible, la pasión que despierta Felipe en ella, la hace sentirse mujer nuevamente, llevándola a una realidad con sensaciones y emociones desconocidas. Las dudas desaparecen dejando que afloren sus sentimientos; ella se gira comenzando a besarse, su respiración se acelera mientras él acaricia la piel en su pecho.

∞∞∞∞∞

Reunidos en la residencia de Joaquín, se encuentran los demás integrantes del grupo; entra en ese momento acompañando a Francesca una de las empleadas de la casa y está se percata que el ambiente no es de los mejores por lo sucedido.

- Hola, lamento el retraso -.

Joaquín se levanta a recibirla y se acerca a ella, la saluda con un beso en la mejilla.

- Debemos hablar sobre el acuerdo, ha regresado lo que más temíamos -.

La joven se sienta al lado de la novia de Joaquín, quien interviene es Andrés

- No respetó lo acordado, ise suponía que no debía pasar nada! -.

Joaquín se dirige a los demás, manteniendo una postura serena, continua.

- No podemos desesperarnos, eso nos llevaría a cometer algún error, centrémonos en encontrar quien está cometiendo los asesinatos -,
Casandra se coloca en pie, - La PDI está realizando la investigación, dejemos todo en sus manos -, el rostro de su novio es serio, - Me temo que esto escapa a sus manos, por eso he decidido tomar cartas en el asunto, debemos recurrir, sin otro remedio a... -.

En ese momento su secretario Ramiro los interrumpe.

- Señor, ha llegado esto para usted -,le entrega un pequeño paquete, al recibirlo todos se encuentran expectantes y desconfiados. Se retira el empleado, dejándolos a solas de nuevo.

- No hay peligro es de mi hermano -.

Al abrirlo, extrae de su interior un encargo que le había realizado hace algún tiempo, colocándolo sobre la mesa de su escritorio.

- Por ahora ya mi abogada se encuentra realizando las gestiones para protegernos -.

Andrés no se siente seguro al conocer estas novedades, aumenta su incertidumbre y quiere recurrir a la persona que todos saben.

- Sabes que si lo buscamos, el nos hará pagar con nuestras vidas -, se acerca a su amigo, con su mano aprieta su hombro.

- Nada pasara, deja todo en mis manos y veras que todo esto no será más que un mal momento, volveremos a nuestra vida normal -.

Al oírlo sabe que tiene razón, solo les queda esperar a que todo pase, se encuentran con las manos atadas, siempre Joaquín ha resuelto todo en el grupo y quieren creer que ahora no será diferente.

Máxima crueldad

Alberto, termina de analizar los restos del último cuerpo, encontrado rasgos idénticos a las víctimas anteriores, apareciendo en mayor cantidad el líquido amarillo.

- Este raro compuesto ha logrado fusionarse con todo lo que pruebo, destruyéndolo; su estructura química es algo que no he visto antes -. Sin perder tiempo llama a Helena.

- Inspectora, lamento no tener nada nuevo; el mismo calibre, modus operandi y ese elemento sin clasificar -, al escuchar atentamente a sus palabras, siente mayor intranquilidad, esperaba que le pudiera dar algo.

- Gracias Alberto -, se queda pensando unos segundos, por la puerta principal entra su compañera.

- Sigue buscando algo nuevo, se que lo hallaras, ahora voy saliendo con Beatriz, tenemos que realizar una visita -.

Su compañera llega a su lado y observa como cuelga el auricular.

- ¿Te dejo muy inquieta esa llamada? -.

Con algo de molestia en su rostro le contesta

- No hay novedades en la morgue, creo que ya es tiempo de realizar una visita al señor Fernández, quizás nos pueda aclarar algunas dudas -. Su compañera asiente con la cabeza, van a coger una de las patrullas para dirigirse al domicilio de Joaquín.

Desde que salieron de la unidad, no han cruzado palabra alguna, Del Salto va como copiloto, mira de reojo a su compañera.

- ¿Hay algo que deba saber?, se gira hacia ella.

- No hay nada que deba contarte, creo ya estamos cerca... -, nerviosa responde Beatriz, intentando evadirla.

Su comportamiento es inusual, intuye cual es la causa.

- Sales con alguien y los últimos días, actúas como si estuvieras a punto de terminar, ¿Qué ocultas? -, al sentirse descubierta, baja su mirada triste un momento.

- No estás lejos de la realidad, debí contártelo antes, pero estoy

demasiado involucrada... -, con pesar responde.

- Todas las parejas tienen diferencias, nada sin solución -, regresa su vista al frente, ya que pronto cambiarán de luz - Solo estoy algo molesta, porque no me contaste nada -, bromea.

- Felipe, es hermano de mi ex y estamos llegando a un punto, en que es necesario tomar la decisión de continuar o no -.

- Vaya sorpresa, ¿Pero ellos no estaban peleados a muerte? -, la mira de reojo - sabes que tu ex es violento y puede tomar represalias en su contra o puede ir por ti -.

- Es por eso que lo he mantenido en secreto, Felipe explora dentro de mí, provocando sensaciones y emociones que me llenan como mujer -, al oír sus palabras teme que ella sufra alguna decepción.

- Hablaremos esto después -, están llegando a su destino.

∞∞∞∞

Un hombre pasa desapercibido entre la gente que transita por la calle, contempla sin perder atención al edificio donde vive la inspectora Del Salto.

- Te haremos devolver lo que tu padre nos robo -, dibujándose una malévola sonrisa, va en busca de su coche que se encuentra en un aparcamiento cercano. De reojo observa sus movimientos, alguien cubierto por una túnica azul, que no permite distinguir su género.

- Ha llegado el día que temía, debo apresurar su preparación o podrían hacerle daño -, cruzan estos pensamientos por su mente, en estos momentos la vida de Helena corre mucho peligro.

∞∞∞∞

Orellana baja del coche y toca el intercomunicador, una cámara de seguridad colocada de manera estratégica, pasa desapercibida para las agentes, responde una voz agradable.

- Residencia Fernández, buenos días -, se identifica Beatriz - somos inspectores de la PDI, necesitamos ver al señor Fernández -.

Son observadas por unos momentos, produciéndose un silencio algo incomodo, nuevamente les responde la persona por el intercomunicador.

- Las recibirá en este momento -.

Beatriz regresa con su compañera, abriéndose de par en par el macizo e imponente portón, mostrando jardines que rodean un palacete de gran fastuosidad; siguiendo un camino que las conduce hasta la puerta principal en madera tallada, ahí las aguarda quien las atendió, guiándolas hasta donde se encuentra Joaquín.

Recorren un pasillo de características algo atípicas, con columnas similares a la que se encuentran al Taj mahal, cuadros colgados en las paredes de reconocidos pintores. Distraídas admirando las obras de arte por todos lados, no se dan cuenta que les habla su guía.

- Un momento-.

Helena Sale de su estado de fascinación, al escuchar la voz de una persona que se encuentra detrás de la puerta entre abierta, mira de reojo, reconociendo a Joaquín.

Avisa a su compañera quedando muy atentas, ya que se presenta nuevamente el empleado; Joaquín sin dejar de prestar atención a sus movimientos, se levanta de la silla para recibirlas.

- Sean bienvenidas, ¿qué puedo hacer por ustedes?-.

- Señor Fernández, somos las inspectoras Del Salto y Orellana, necesitamos hacerle algunas preguntas -, las invita a sentarse y él se acomoda en su silla.

- Ramiro déjanos -, marchándose, cierra la puerta.

En silencio entre cruza sus dedos, su actitud es serena y fría.

- Señor Fernández -, interviene Helena - ¿Conocía alguna persona que quisiera dañarlos o si ellos tenían enemigos? -.

- No recuerdo a nadie, tenían una vida normal, dedicados a su familia, ha sido un golpe muy duro -, Beatriz interviene - Sabe algo respecto a ¿una sustancia amarilla? -.

Se levanta de su asiento, va a un carrito sirviéndose un vaso de whisky, bebe un poco, ellas solo lo observan, no pierde en ningún momento su compostura.

- No tengo conocimiento de eso -, se percata que la investigación no está lo suficientemente avanzada, pero es cuestión de tiempo que vayan

saliendo a la luz, lo que se han preocupado tanto en ocultar.

- Ojala puedan dar pronto con el responsable, tengo entendido que ustedes son lo mejor de la PDI -, sorprendidas, al oír tan inesperado comentario.

- Solo cumplimos con nuestro trabajo -, responde con amabilidad Helena, prosigue.

- Tenemos entendido que usted era la persona más cercana a ellos, ¿Noto algún comportamiento extraño? -.

- En lo absoluto, nos reunimos la noche anterior al crimen de José, tratamos algunos asuntos y después ellos se marcharon. Desde aquel día no supe de ellos, hasta que me entere por las noticias de lo sucedido -.

Sospechoso comportamiento para una persona que ha perdido a unos amigos tan cercanos, no demuestra sentimientos en lo absoluto, interviene Beatriz.

- Debemos realizarle esta pregunta, puede resultarle algo incomoda, ¿Que hacia usted, cuando ocurrieron los crímenes? -.

Mira a ambas policías, guarda silencio por unos segundos.

- En las oficinas centrales, realizo negociaciones para la fusión de una de mis empresas con inversores extranjeros, mi secretaria, les puede proporcionar la lista con todos los participantes -,

Mira su reloj y comienza a colocarse una chaqueta puesta en un perchero.

- Me temo no poder quedarme más, hoy cerraremos el negocio, mi empleado las acompañara hasta la salida -.

- Agradecemos su tiempo -, Helena saca una tarjeta y se la entrega - Si sabe de algo más, por favor contáctenos -.

- Así lo hare, Ramiro las conduce a la salida -.

Han dejado atrás la propiedad, van de camino a la Unidad para continuar con la investigación, no ha sido de gran ayuda Fernández, su aporte es casi nulo, las dos se quedan con una sensación; ambas muertes dejan entre ver que hay algo que esconde el dueño de casa.

De regreso en su departamento, la inspectora Del Salto cuelga su cartera y chaqueta sobre el perchero, los últimos días particularmente ajetreados con el caso, no le han dado tiempo al menos para relajarse un poco, se recuesta sobre su sofá favorito, cierra sus ojos por unos momentos, pensamientos cruzan su mente.

- Estamos como al principio, no hay pistas que seguir; la situación de Beatriz me preocupa, nada tiene sentido alguno... -.

Su estomago gruñe un poco, al estar tan pendiente de todo, ni si quiera le ha dado tiempo para almorzar bien, va a su nevera y solo encuentra comidas congeladas, no tiene deseos para eso ahora, coge su móvil y hace un pedido a su restaurant favorito.

- Debí pasar por el supermercado el sábado, me deje estar y ahora no tengo nada que me guste a excepción de... -, busca en su despensa encontrando una botella de vino, coge una copa y bebe mientras espera su pedido.

- Al menos lo que más me relaja siempre tengo algo de reserva -.

Oculto en la oscuridad de la noche, un hombre cubierto con una capucha negra, solo sus ojos se pueden ver y tienen un color amarillo de gran viveza, coge su móvil del bolsillo que está sonando y contesta.

- Pronto recuperaremos lo robado por el científico, halle a su hija -, mueve la cabeza mientras escucha unas instrucciones de quien lo llama - Lo haremos como diga -.

Guarda el aparato, se va del lugar, sin antes dar una última mirada a la residencia - No hay escapatoria, muy pronto podre liquidarte y pagaras lo que tu padre me hizo... -, de manera sorpresiva su silueta se desvanece, no dejando rastro.

∞∞∞∞∞

En el departamento de Francesca se escucha la radio con alto volumen, ya que la joven realiza sus ejercicios matutinos; en su interior María, mujer mayor contratada para realizar la limpieza una vez por semana; se dirige a un cuarto para cambiarse de ropa y comenzar su trabajo.

Ha pasado un buen rato desde que llego y le extraña que se mantenga aun en su dormitorio; de pie frente a la puerta, se dispone a tocar, dándose cuenta que está entre abierta. Comienza a buscarla, sintiendo que desde el baño proviene la música, se acerca un poco más,

escuchando que corre el agua de la ducha.

- Toma un baño, después desayunara -.

Para cerciorarse que nada extraño ocurre, golpea de todas maneras.

- Señorita, el volumen está un poco alto -, no contesta e insiste - ¿Se encuentra bien? -.

Se coloca junto a la puerta para intentar escuchar, presiente que algo no anda bien, conoce el carácter de la joven, se enfada mucho cuando invaden su intimidad; abre, asumiendo las consecuencias. Al observar su silueta le da tranquilidad, observando una fracción de segundo más, se percató que su cuerpo está inmóvil. Sin dudar por un segundo, desliza la cortina de baño, queda en shock al verla, desencajándose su rostro, paralizada por la impresión ni si quiera puede gritar, logra recuperar el movimiento dando gritos aterradores, va en busca de ayuda.

Situadas en el escenario del crimen, las inspectoras Del Salto y Orellana, revisan minuciosamente todos los rincones buscando alguna pista o indicio, uno de sus compañeros se acerca.

- Es bueno que hayan llegado, las necesita el forense, quiere enseñarles algo -.

Realizando unas anotaciones en su libreta, Alberto no se ha percatado de la llegada de sus colegas, se encuentra al lado del cadáver envuelto en un saco negro.

- El asesino no nos dará tregua -.

Las jóvenes expresan mucha preocupación en sus rostros, el experto agachándose comienza a bajar el cierre y les enseña cómo se encuentra el cuerpo; hay algo más a diferencia de las víctimas anteriores, se ensaña de manera perversa, torso desnudo, muñecas con marcas de ataduras, sus ojos cerrados con sangre alrededor como si hubiese llorado. Alberto se acerca a una de ellas, frunciendo sus cejas.

- Esta vez ha ido más allá, realizó una tortura salvaje, privándola del sentido de la vista mientras estaba viva, hasta que finalmente ella ya no pudo más -.

Les enseña las marcas de latigazos en su cuerpo, también en sus muslos tiene diversos cortes.

- Su hora de fallecimiento, es entre las 23:00 y 01:00 A.M -.

Helena observa mientras le habla Alberto, respondiéndole – No hay huellas, ¿Encontraste más de ese líquido amarillo? -, el facultativo se acerca al cuerpo de Francesca – Casi has acertado, no encontramos residuos -, ambas se agachan y observan los restos, sienten mucha impotencia al ver que les lleva un paso por adelante.

– Son curiosos los cortes que tiene, ¿Sabes que puede haberlos producido? -, señala Beatriz, el profesional con su mano cubierta por un guante de látex, palpa minuciosamente una de las heridas.

- Al examinar el cadáver, también me llamaron la atención, no quise adelantarme hasta no realizar la autopsia, si quieren mi opinión fueron realizadas con algún tipo de navaja o cuchillo especial -, al oír sus palabras ya tiene algo por donde comenzar.

- En cuanto tengas los resultados avísanos, si encontramos el arma, daremos con el asesino -.

Los fotógrafos realizan su trabajo, mientras la pareja de inspectoras siguen buscando algo que pueda haberseles escapado.

∞∞∞∞

Acaban de entregar a Helena las fotografías de la última víctima, ordenadas en una pizarra según se fueron produciendo los homicidios, mira una y otra vez buscando algo.

- No ha aparecido la pistola, su único nexo es el grupo de amigos en común y ahora a esta chica la liquida así -.

Analiza todo intentando armar el rompecabezas, hay una pregunta que le da vueltas ¿Por qué ellos?, debe haber oculto un secreto demasiado grande para matar así o es una venganza a gran escala.

– Demasiadas molestias se ha tomado al cometer los asesinatos, ¿Pero que se nos está escapando? -, comienza a sonar su móvil.

- Hola, ¿qué sucede Beatriz? -.

– Debes venir enseguida, Fernández te espera en tu escritorio -.

- Gracias, voy ahora -, su visita puede ser muy beneficiosa para realizarle algunas preguntas, sabe que este hombre tiene las respuestas que busca.

Va de regreso por el pasillo principal decidida a tener una charla definitiva con este hombre, se percató que a su lado estaba esa abogada.

- Espero que no me traigan más problemas, veré que quiere -, pasa esta idea por su mente, ha llegado delante de ellos.

- Buenos días, ¿Qué puedo hacer por ustedes? -.

- Deben dar más protección a mi cliente y su grupo, la PDI ha sido incapaz de detener al criminal -.

Siria responde con un tono algo altanero, debe contenerse para responderle como quisiera, Joaquín observa todo en silencio.

- Hemos puesto vigilancia siguiendo los protocolos para estos casos, hay patrullas vigilando constantemente -.

Saca de su maletín un sobre y se lo entrega

- Esto cambiara las cosas -, al comenzar a leer su contenido, refleja en su rostro mucha molestia, una sonrisa irónica se dibuja en el rostro de la abogada.

- ¿Cómo ha conseguido esto? -, sin perder una postura segura y desafiante le contesta - Mi cliente es una persona muy influyente, espero que a partir de este momento se cumpla la nueva orden -, toma su maletín y salen junto a Joaquín, al verlos partir la inspectora siente mucha rabia por dentro, llegando a su lado Beatriz.

- ¿Qué ha pasado con la parejita?, ella le enseña la carta y ahora la entiende - No sé que habrá hecho la cabrona para conseguir esta orden que la firma el Director General, debe tener muchos contactos, ahora hay que ponerles escolta las 24 horas -, su compañera comprende su malestar.

- Ya sabemos como hace las cosas la gente rica del país, vamos por un café para pasar el mal rato -, las dos toman sus cosas y van de salida de la unidad.

∞∞∞∞

Aprovechando su día libre, Helena ha salido muy temprano a resolver algunos asuntos que tenía pendientes y despejarse un poco del caso que lleva. Mira su reloj y marca las 13:32, siente un poco de hambre, pasando a comprar el almuerzo en un restaurant al paso; recuerda recoger una chaqueta que tenía en la tintorería antes de regresar a casa.

Cómodamente recostada sobre su sofá favorito, tiene en sus manos la última novela de su autor favorito Cristian Fox, titulado "Naturaleza de hembra", comienza a leer cuando oye el timbre, con algo de mala gana se

coloca en pie, detesta ser molestada en sus momentos de ocio.

- Alguien llega cada vez que quiero estar tranquila, ojala no sea el pesado de mi vecino, para pedirme cualquier cosa -.

Mira por el ojo mágico de la puerta, para su sorpresa es Beatriz, abriendo de inmediato e invitarla a pasar. Su compañera con mal semblante y ojos llorosos, son señal de que algo ha ocurrido con su novio.

Se acerca a la joven sentada en el sillón y le ofrece una taza de café que recién ha preparado, ella se acomoda en un Berger quedando una frente a la otra.

- Has estado callada todo este rato, ¿Qué es lo que sucede? -.

- Disculpa por importunarte, necesitaba hablar contigo - con angustia le dice - Felipe va a confrontar a su hermano y terminar nuestros encuentros clandestinos -.

Intentara serenarla para buscar una solución, las cosas no pintan nada bien.

- Entiendo que quiera dejar las cosas claras y se acabe sus citas a escondidas, pero no puede precipitarse así -.

Beatriz comienza a llorar, saca un pañuelo desechable para secarse un poco sus lágrimas.

- Le pedí un poco de tiempo, he intentado convencerlo, pero me dice que no dará marcha atrás, se reúnen hoy en el Bar Torres a las 21:00 -.

No le gusta intervenir en asuntos de pareja, pero al ver a su amiga en esta situación, no le deja más alternativa.

- Solo queda reunirnos, llámalo y queden en algún lugar -, Beatriz nerviosa se coloca en pie y camina de un lado a otro, mientras habla, Helena escucha toda la conversación.

- Nos encontraremos en el pub La zona dentro de una hora -, algo aliviada le comenta, ambas salen dispuestas a que desista.

Un hombre las aguarda en la entrada del local nocturno, muy nerviosa Beatriz se va acercando y lo saluda con un beso en los labios; Helena tiene una sensación de desconfianza al verlo. Ya en el interior, se ubican en una mesa, esperando que tomen su pedido.

Sin decir palabra alguna Felipe observa a las dos.

- Me pediste que viniera para aclarar algo, no esperaba que vinieras acompañada -.

- Es mi mejor amiga, conoce todo lo que viví con tu hermano -, lo mira a los ojos y coge su mano apretándola – Sabes que es una locura que hables con él -.

– Ya es momento para dejar de ocultarnos, entiendo que tengas miedo, además se divorciaron, nada impide hacer las cosas como una pareja normal -.

Helena le encuentra algo de razón, sin dejar de lado que Miguel Rodríguez sigue buscando a Beatriz y sabe de lo que es capaz.

- Debes ponerte en su lugar, solo hay que encontrar la manera de que tu hermano los deje a ambos de una buena vez -.

Se acerca un joven y anota su pedido, Felipe se levanta para ir al baño. Ambas se quedan muy intranquilas, aparentemente sus argumentos no harán que cambie de opinión; lo ven regresar guardando silencio.

Una chica se acerca a su mesa y les sirve, sentado frente a las dos policías, manteniendo una fría serenidad coge su vaso y bebe un poco de whisky.

– Accedo a esperar un poco, de no encontrar una salida... -, no les gusta cómo suena – Debemos mudarnos de ciudad -.

Descolocándolas un poco por como a reaccionado, sin estar del todo de acuerdo Helena, deben dejarlo como una alternativa si se mantienen las cosas como hasta ahora.

– Quiero estar contigo y hare lo que haga falta -, en su tono de voz y la mirada de Orellana hay mucha decisión, ambos sonrían; su compañera no se cree del todo ese cambio de opinión tan rápido, presiente que será mejor averiguar más de este hombre, su desconfianza en él va en aumento.

∞∞∞∞∞

En su departamento, ya de vuelta de la reunión, Helena deja sus cosas sobre uno de los sillones, recoge el libro para retomar la lectura acostada en su cama, siempre que pasa por situaciones algo tensas es su mejor medicina.

Esta amaneciendo y sin darse cuenta se quedo con el libro abierto sobre su pecho, entra un pequeño rayo de luz que da en su rostro despertándola con suavidad.

- Me hacía falta dormir así de bien, tomare una ducha y visitare la tumba de mis padres, los tengo muy descuidados -.

Disfruta mucho estirarse después de una noche reparadora de sueño, se levanta y coge de un mueble una toalla, va al cuarto de baño.

